

**Título:** Del Muralismo Mexicano al Mural en Santa Clara.

**Autores:** María del Carmen Jiménez Pérez de Prado

Noevia Torres Díaz

Yakelín Gómez Morales.

**Resumen:** En el siguiente artículo se ofrece un estudio sobre el mural en la ciudad de Santa Clara partiendo de la historia del muralismo mexicano y su influencia en nuestro país. En este artículo se hace un recorrido por los diferentes murales de la ciudad y sus realizadores.

**Palabras claves:** Muralismo, Muralismo Mexicano, Muralismo Cubano, Arte, Arte Cubano, Arte Villaclareño, Arte Regional, Villa Clara, Patrimonio.

La ubicación de murales en centros educacionales permite la posibilidad de ser utilizados con fines didácticos así como contribuyen al enriquecimiento del entorno. El entorno ha sido motivo de preocupación del hombre a través de todos los tiempos pues es él, promotor responsable de sus cambios y le corresponde considerarlo en su totalidad. Los investigadores dedicados al problema suelen argumentar que es largo el camino por recorrer en este sentido, pues son muchos los factores que inciden en el cuidado y conservación del medio, destacándose la falta de conciencia y en ocasiones el desconocimiento de su significación.

Una pintura mural es la decoración de muros o techos mediante diferentes técnicas con fines ornamentales, religiosos o didácticos. Tradicionalmente se ha utilizado en interiores de edificios públicos, especialmente en las iglesias, aborda temas religiosos, históricos, alegóricos o patrióticos significativos para el público. La principal característica es su gran formato. Está estrechamente ligada a los planos arquitectónicos y decorativos y puede servir para dar realce al diseño del interior o para transformarlo.(1) Se incluye en el Patrimonio Cultural y constituye en él un

importante componente por estar en permanente comunicación con el público, encarnando en sí un momento histórico determinando y contribuyendo a la formación de la humanidad.

El mural se hace personaje protagónico donde se ubica, frecuentemente son usados como punto de referencia y en ocasiones, son ellos los que definen el nombre del lugar. Se ha comprendido que como manifestación artística promueve la expresión consciente de los sentimientos y valoraciones del hombre que provienen e inciden en la vida misma.

Del siglo VII a.n.e datan los murales mexicanos más antiguos conocidos. Se encuentran en la gruta de Juxtlahuaca, Chilpancingo. Estado de Guerrero y son atribuidos a la cultura Olmeca

El movimiento muralista mexicano (1921-1950) parte de un propósito funcional político, de ahí su enorme trascendencia histórica.

México fue cuna de la primera manifestación objetiva de la era presente a favor de un nuevo y mayor Arte de Estado, en el terreno de la Plástica, donde los artistas aplicaron en actitud colectiva, la determinación de reconquistar las grandes formas sociales de expresión de las Artes Plásticas, como dijera David Alfaro Siqueiros en su obra "Cómo se pinta un Mural", y continúa expresando "...México fue, así, en todo el mundo moderno, el único lugar donde se produjo consecuentemente, el primer acto de rebeldía teórica y práctica, de abajo arriba, de adentro a afuera, contra las formas predominantes de en una producción plástica destinada formalmente, físicamente, únicamente a servir de complemento y equivalencia estética al circunscrito lugar rico, culto" (2). Se refería el autor a lo que hoy denominamos "Pintura de Caballete", litografías y grabados tradicionales. La litografía es una técnica de grabado en este caso se graba o "dibuja" sobre piedra caliza, existen otras técnicas pero de todas, esta fue la más usada por ser la menos costosa.

Fueron una docena de pintores los que iniciaron el movimiento muralista mexicano en la década del veinte, ya al finalizar la década del treinta se sumaron sesenta

pintores mexicanos y extranjeros residentes en México, pero los máximos representantes, los tres grandes fueron Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros ...De este trío singular, Siqueiros no solo fue un alto exponente en la creación artística, sino que se convirtió en el principal teórico y crítico de la pintura mexicana contemporánea, en historiador del movimiento muralista revolucionario. En su obra "Cómo se pinta un Mural" analiza y valora el nacimiento y desarrollo de este movimiento consecuente con su concepción de la enseñanza artística, nunca ejerció la docencia pero fue un maestro, es considerado un pedagogo nato. Así lo demuestra cuando en 1936 organiza el Siqueiros Experimental Workshop-A Laboratory of Modern Techniques en New York o cuando en 1939 realiza los murales del Sindicato de Electricistas en México o cuando construye La Tallera en Cuernavaca para ejecutar 4331 metros cuadrados de pintura y escultopintura del espectacular Polyforum Cultural Siqueiros entre 1966 y 1971 ya en plena madurez. Cada una de estas actividades creadoras constituyen en sí una actividad docente, un modelo de actividad metodológica, convirtiéndose la teoría siqueriana acerca de la composición poliangular en un importante documento teórico. La manera de componer y emplear nuevos recursos técnicos y materiales se propagaron por América Latina y el Caribe. Acerca de este movimiento revolucionario expresa Orlando S. Suárez en el prólogo del libro "Cómo se Pinta un Mural" de David Alfaro Siqueiros "...Resulta evidente que el muralismo mexicano no solo tradujo una voluntad formal e innovadora sino que fue la expresión de una posición política de avanzada y una auténtica manifestación de identidad cultural latinoamericana insertada por derecho propio en el patrimonio artístico universal (3)."

El siglo XX trajo, en casi todos los países, renovaciones en la pintura. En Cuba fue un hecho insólito y complicado de explicar. La pintura que se produjo en las décadas iniciales del siglo fue renovadora, pero de cierta manera discreta y con muy pocos nombres que resaltar, fueron factores determinantes la falta de un mercado del arte y la deprimente situación económica de la isla. El artista no podía vender sus obras más allá que un determinado número de personas que tenían el

dinero y la sensibilidad para convertirse en Mecenas modernos, más de uno y más de una vez vendieron sus obras por alojamiento y comida.

Por esta época causa sensación dentro del mundo de las artes plásticas el muralismo mexicano y allá partieron jóvenes vanguardistas como Amelia Peláez y Mariano Rodríguez considerados gestores de este movimiento en Cuba. No se trataba de adoptar el muralismo con sus caracteres formales y conceptuales sino de aprovecharlo también para la renovación de esta enseñanza artística con la creación de estudios libres de pintura y escultura.

Pintores de la talla de Mariano Rodríguez, Arístides Fernández, Victor Manuel, Domingo Ravenet y Gattorno impartían allí los conocimientos recibidos en México de forma gratuita y con una matrícula abierta. “Poco tiempo dura la alegría en casa del pobre” por razones económicas el intento fracasó pocos meses después. Pero este intento muralista no quedó sin obra. En 1933 se realizó clandestinamente, según la idea de Juan Marinello con la ayuda del Comité Precenizas de Mella, una pintura mural con la firma de Antonio Gattorno y Gabriel Castaño. Fue realizada con la técnica al fresco (Arte de pintar con colores desleídos en agua de cal, en una pared húmeda recién preparada). Representa en la pared central que sirvió de fondo al ataúd, el rostro de Mella en dimensiones monumentales. En las paredes laterales se aprecian estudiantes y obreros como símbolos de su labor revolucionaria.

Además en 1937 se realizan las pinturas murales en la Escuela Normal para Maestros de Santa Clara, proyecto que unió los propósitos artísticos con los académicos pues luego de finalizados algunos alumnos de la escuela pintaron con los materiales sobrantes. Sobre este sitio patrimonial de nuestra ciudad profundizaremos más adelante.

Es nuestra intención ofrecer una panorámica acerca de la influencia del muralismo mexicano por el incalculable valor que posee el conocimiento del patrimonio local en la educación integral de las distintas generaciones, enriqueciendo el acervo cultural del hombre contemporáneo mediante el diálogo directo con las obras producidas por este, a lo largo de la historia

La primera exposición de Arte Nuevo en 1927, tuvo vital importancia para el arte que se gestaba, donde jóvenes pintores, influenciados por la situación política y económica y por las nuevas tendencias del arte europeo, rompen el vínculo con la academia y destacan lo nacional mediante un lenguaje contemporáneo, cobrando nuevo interés los temas del negro, el campesino y el paisaje cubano.

En artistas como Amelia Peláez y Mariano Rodríguez influyen sobremanera el muralismo mexicano y sus ideas prenden con rapidez. Así proponen la creación de las escuelas al aire libre y el permiso para realizar murales en edificios públicos. El proyecto fue presentado pero no fue hasta 1937 que se inició la enseñanza de la pintura mural con la creación de los estudios Libres de Pintura y Escultura. Proyecto que como ya expresamos fue breve pero en Santa Clara dejó huellas de extraordinario valor.

Dentro de los murales con mayores logros estéticos en nuestra ciudad podemos citar los ubicados en la Escuela Normal para Maestros, hoy Semi-Internado "Viet Nam Heroico". En 1937 la escuela estaba bajo la dirección de Domingo Ravenet también profesor de Artes Plásticas y promotor de estas obras. Para esto invitó a algunos de los más conocidos vanguardistas, Jorge Arche, Amelia Peláez, Mariano Rodríguez, Eduardo Abela y González Puig, a los que también se unieron estudiantes del centro.

Sus temas varían: las crisis del campesino cubano, la conquista, la familia, la vida de los estudiantes del centro, la educación sexual, prejuicios de la sociedad, costumbres provincianas y crítica a la política de Machado, etc.

"Huracán" de Jorge Arche nos revela una escena de devastación, el momento posterior a un ciclón. Varios campesinos de rostros tristes contemplan una joven muerta, mientras una mujer traduce con gestos su desesperación. La gente mojada, con sus ropas rotas, son muestras de un amargo momento.

Para Amelia Peláez esta fue su primera experiencia como surrealista. Su obra se titula "Escolares", en ella aparecen tres alumnos normalistas, el resto de la composición contiene elementos abstractos.

Puede apreciarse con claridad su gusto por la línea gruesa y los colores pálidos, en su parte inferior los elementos abstractos semejan rejas coloniales, rasgos distintivos de toda su obra artística.

Para Portocarrero, luego de realizar un viaje a México, este proyecto constituye su primera experiencia muralística, obra que realizó con entusiasmo gracias al contacto que tuvo con este movimiento. Pinta "La Familia" trabajo que le fue difícil pues primero fue necesario el dominio de la técnica y del dibujo de figuras realizadas a escala monumental. Su obra simboliza una familia campesina, la madre con un hijo al que ofrece un libro, el padre detrás con el pequeño sobre los hombros, mira detenidamente al infinito y medita.

En la obra de Eduardo Abela "La Conquista" irrumpe con singular fuerza el paisaje cubano. Se presenta la imagen de un indígena rodeado por varios españoles que siguen su rastro sin piedad. Entre los conquistadores se encuentra "El Bobo" personaje importante de la gráfica cubana que el artista utilizó para criticar la dictadura de Machado con el que trasciende el autor como dibujante.

En esta obra la caricatura dispone de una lanza y una coraza.

Las obras "Educación Sexual" de Mariano Rodríguez . "Los Estudios" de Ernesto González Puig y "La Siembra" de Domingo Ravenet fueron destruidos en 1948 por orden del nuevo director del plantel, Alfred Smith. Estos, por sus temas, habían suscitado escándalos por parte de numerosos elementos reaccionarios de la ciudad. Hasta la fecha permanecen ocultos bajo fuertes capas de cemento u otro material, lo que impidió las tareas de restauración llevadas a cabo.

De los restantes murales realizados por estudiantes se desconoce el título original por lo que han sido nombrados por el elemento más distintivo: "La vaquita", "Niña en el camino", "Paisaje cubano" de Irmina Quevedo, "El palmar", "Jinete" , "La lavandera" de Donaida Felipe y "El Corral".

Estos trece murales son testigos de una historia que recoge entre sus páginas el encuentro de cinco grandes de la Plástica Cubana de todos los tiempos, en función de hacer un arte nuevo, agotador pero precioso, crítico, a tal punto valioso que fue declarado monumento local en 1982.

Nuestra ciudad no estuvo exenta a las numerosas transformaciones que ocurrieron en el país con el triunfo de la Revolución. La favorable situación geográfica y una fuerte tradición artística que incluía figuras e instituciones reconocidas, van enriqueciendo los rasgos de las Artes Plásticas en la región, artistas graduados fundamentalmente en la Academia Leopoldo Romañach son protagonistas de una doble función: La docencia y la creación artística. Figuran entre ellos Adela María Suárez, Orlando Sarduy, Georgina Uriarte, Conrado Cárdenas y Juan Orlando Torres este último con una sólida formación académica que en algún momento le impartió Leopoldo Romañach.

Con el interés de difundir hechos históricos de la Revolución y tratando de integrar la provincia al renacer cultural, el gobierno municipal revolucionario de Santa Clara, en coordinación con el Comisionado, Doctor Osvaldo Fernández López, encarga una obra mural para el Hospital de urgencias José Ramón León Acosta "Rebeldía" que así se titula el mural, fue realizado en 1960 por el destacado artista Mario Cordobés Sigler quien dejó claramente expuesto el camino que tomó la juventud santaclareña en los acontecimientos del 30 de noviembre de 1956 y el liderazgo de la figura protagónica.

En el mural los jóvenes aparecen guiados por la singular figura del mártir, en su mano derecha lleva una antorcha encendida, símbolo de la generación presente y futura que ilumina con energía la senda revolucionaria, en la izquierda sostiene firmemente la bandera cubana, detrás aparecen figuras toscas y poco acabadas tres de ellas marchan con paso decidido a defender los intereses de la nación oprimida. Uno de ellos lleva consigo una proclama donde se lee "Patria o Muerte". Por otro lado un hombre se enfrenta a la policía mientras muy próximo a él yace en el suelo un cuerpo, muy cerca un libro titulado "Libertad o Muerte" lo cual afirma la participación de los intelectuales en esta lucha. Salta a la vista la voluminosa figura de José Ramón León Acosta con su pecho completamente desnudo, los músculos bien delimitados y una gran vigorosidad en sus brazos y manos. La figuración con marcado volumen posee dimensiones superiores a las humanas, donde es evidente la influencia que ejerció el muralismo mexicano en el artista.

La composición es figurativa y asimétrica, se destaca la clave baja sobre todo en los segundos planos. La intención es captar la oscuridad de la noche. Todo lo contrario ocurre en el primer plano donde se aprecia el interés del pintor por exaltar la figura del héroe iluminada por el fuego de la antorcha. Los colores en su generalidad son fríos entre ellos los ocres, cianes azules y verdes.

En esta época Cordobés alcanza mayor madurez técnica, y profesa su identificación con el proceso revolucionario en una pieza que intenta y de hecho logra establecer un diálogo histórico con sus espectadores.

En el Politécnico General "Lázaro Cárdenas" se destaca un mural realizado por Salvador Almarás, artista mexicano que obtiene el permiso del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Luís Echevarría, para realizar dos murales en este instituto, hecho que quedaría como muestra de solidaridad entre estos pueblos.

El primero considerado mural escultórico por la utilización de los materiales de construcción fue realizado en el año 1974 utiliza una técnica muy antigua pero poco común, mosaico de piedras naturales sobre losas precoladas, creada por dos importantes culturas americanas: la Olmeca y la Azteca, la composición bien elaborada, muestra un exquisito orden en cuanto a complejidad técnica con recargadas formas, utiliza elementos de marcado simbolismo, contrastes de valores y una gran variedad de colores. El artista logra representar un hecho histórico de forma amena y con un elevado gusto estético.

La otra muestra fue realizada año más tarde en el vestíbulo del propio instituto, con el empleo de la técnica al fresco vuelve a retomar el mismo tema. En su conjunto no se aprecia una buena terminación, pero el mural constituye el reflejo de las ideas de un artista conmovido por los avances de la Revolución Cubana y se hace evidente su solidaridad en la imagen artística que ofrece la composición simétrica y figurativa, la ausencia de profundidad y el tema son características comunes con el primer mural aunque varían sus técnicas.

En 1978 Ramón R. Rodríguez Limonta luego de haber tomado serias experiencias de los murales realizados por Almaraz y de haber creado el mural "Primavera Eterna" en una de las paredes exteriores del Círculo Infantil "Ismaelillo", decide

tener otra experiencia mural esta vez en la Ciudad Escolar Comandante “Ernesto Guevara”, la obra es monumental (35,10m de largo por 19,25m de alto) ubicado próximo a la Dirección Central. Resalta la imagen del Guerrillero Heroico junto a su fusil , flores y el sol. Lo titula “Como el sol calienta y fortalece con su amor la tierra”. Todos los elementos están dispuestos de manera tal que ayuden al dinamismo visual de la obra. Ha sido considerada una muestra histórica y artística importante y en varias ocasiones se ha convertido en escenarios de gran relevancia.

Puede apreciarse en nuestra ciudad una amplia muestra mural en la que se destacan dos períodos importantes; la etapa neocolonial y el período revolucionario expresada a través de estilos diferentes, con un variado prisma que abarca lo popular, lo espontáneo así como la vanguardia, evidencia del placer creador encaminado a embellecer el entorno, constituyendo en sí, parte de la historia y la cultura santacolareña

El Patrimonio Cultural forma parte del medio ambiente, incluye específicamente el conjunto de exponentes naturales o producto de la actividad humana que nos documenta de forma excepcional, tanto de la cultura material, espiritual, científica, histórica y artística de las distintas épocas que nos precedieron hasta el presente y que por el carácter ejemplar y representativo del desarrollo de la cultura, estemos todos obligados a conservar y mostrar a la actual y futuras generaciones. En la educación integral es incalculable el valor que posee el patrimonio, pues contribuye a enriquecer el acervo cultural del hombre mediante el diálogo directo con las obras.

Profundicemos en la historia de este trascendental acontecimiento cultural, busquemos en nuestra ciudad sus huellas y seamos capaces de reverenciar a aquellos que han sabido tomar lo mejor de su tiempo y ponerlo ante nuestros ojos, como dijera el apóstol en su carta a María Mantilla fechada el 9 de Abril de 1895 ...” quien conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí “.

#### Referencia Bibliográfica

(1) Enciclopedia Encarta 2004

- (2) Alfaro Siqueiros, David. Cómo se pinta un Mural. Página 23
- (3) Alfaro Siqueiros, David. Cómo se pinta un Mural. Página 13
- (4) Obras Completas Tomo XX páginas 216 – 220.
- (5) “Acercamiento a la Muralística Villaclareña” de los períodos colonial, neocolonial y revolucionario” curso 1996-1997. CDIP, ISPVC.